

“La lavanda necesita mucho sol: en la sombra no crece bien y no florece”, dijo un fisiólogo vegetal

Cómo cultivar la lavanda para mantener a raya al chinche del arce

El aceite esencial que poseen los tricomas glandulares de esta especie vegetal permite ahuyentar a estos insectos: no les gusta el olor que emiten.

BANYELIZ MUÑOZ

El chinche del arce fue reportado por primera vez en nuestro país en marzo de 2020. Se trata de un insecto nativo de Estados Unidos, que se ha convertido en una plaga que afecta a plazas y jardines en comunas como Maipú, Pudahuel, Las Condes y Ñuñoa. Se reproducen principalmente en primavera y verano, pero cuando bajan las temperaturas empiezan a buscar un sitio cálido para refugiarse, como nuestros hogares, por eso es importante mantenerlos a raya.

Una de las formas de disuadirlo es manteniendo lavandas en el hogar. Así lo corroboró el doctor en Entomología Esteban Basoalto, académico de la Universidad Austral de Chile. “Esta planta actúa como repelente. Los aromas que emite no son atractivos para la plaga. Todo lo contrario, les genera repulsión y eso hace que eviten transitar por los lugares donde hay esos volátiles, por eso se recomienda ponerlo en lugares de entrada, por donde podrían meterse. De cierta forma, se evita que transite por ahí”, aseveró.

El doctor en Botánica Cristian Atala, académico del Instituto de Biología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, dijo que esta especie de la familia de las lamiaceae en sus tricomas glandulares tienen aceites de esencia, que disuade a estos insectos. “No les gusta el olor”, admitió.

Mientras que el fisiólogo Juan Velozo, director del Centro Tecnológico de Recursos Naturales de la Universidad Mayor, también aseguró que sus aceites tienen un efecto “deterrente”, actuando como disuasivo. “Muchas plantas aromáticas repelen insectos que pueden ser plagas de plantas: la lavanda es una de las más indicadas”, sostuvo.

Especie de exterior

Velozo precisó que la época idónea para plantarlas es a principios de otoño. “El clima es más modera-



Una recomendación básica es poner las plantas de lavanda en los sectores de acceso de la vivienda.

do con temperaturas medias y más húmedo, así se asegura una buena floración en primavera. Pero teniendo los cuidados adecuados, también se puede plantar en primavera y verano”, indicó.

Sebastián Hechem, socio fundador de Plantme, sumó que en lo posible debe estar expuesta al sol

directo. “Es una planta que le gustan los lugares bien iluminados y la circulación de aire”.

Si vive en departamento, puede ponerla en el balcón o al lado de un ventanal con muy buena iluminación. Si tiene patio, con sol directo, no va a tener problemas con su cultivo.

“Si la va a plantar en macete-

ros, necesita espacio para un buen volumen de raíces. Para ello, va a requerir maceteros de 15 o más litros de volumen. Se debe usar como sustrato tierra equilibrada en textura de buen drenaje, algo alcalina. Lo importante es que se drene bien el agua de la maceta. Si se planta en jardín, las recomendaciones son las mismas. Solo que el suelo tenga buen drenaje y que no sea arcilloso. Que reciba luz al menos medio día, ojala todo el día. La lavanda necesita mucho sol: en la sombra no crece bien y no florece”, especificó el fisiólogo.

También hizo hincapié en que en invierno se riega cada dos semanas y en verano una vez por semana. “Se puede podar para mejorar su vigor, reduciendo su tamaño a la mitad. Se puede realizar a principios de primavera o en verano, después de terminada la floración”.

¿Cuántas se requieren para lograr disuadirlos? “Eso es difícil de saber, pero al menos evitan que los chinches crezcan o lleguen en lugares donde hay lavandas”, admitió.

Llegan en invierno

Basoalto señaló que el chinche del arce es muy sensible a las bajas temperaturas, por eso buscan un lugar más agradable y aislado del medio. “Los hogares pueden ser el ambiente idóneo para ellos: están calefaccionados, tienen buena aislación y son más agradable que el exterior. Quieren sentirse protegidos para sobrevivir en pleno invierno”, explicó.

Puso énfasis en que no es que entren a las casas para alimentarse, sino que solo buscan sentirse protegidos hasta cuando las temperaturas mejoren. “Comen la savia de los árboles de maple (arce) otras especies frutales y ornamentales, pero no se alimentan hasta la próxima primavera, que es cuando salen a reproducirse”.

Para evitar que entren, recomendó mantener en lo posible las puertas y ventanas cerradas. “Estos insectos vuelan y caminan. Generalmente se refugian en lugares poco transitados, como detrás de los muebles. Si encuentra uno, lo debe sacar de ahí y expulsarlos al exterior, ya que tienen la tendencia de emitir sus feromonas y eso hace que se atraigan de la misma especie y se tiendan a juntar en grupos”, detalló.

¿Son peligrosos? “Son dañinos para las plantas (les quitan sus nutrientes e inyectan toxinas que las debilitan). En el hogar, en grandes grupos, pueden manchar paredes y muebles. También pueden producir olores desagradables”, especificó.